EXPTE. D- 3088 /21 - 22

H.C. DE DIPUTADOS FOLIO 1 Pcia. BS. AS.

Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires

PROYECTO DE DECLARACIÓN

LA CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

DECLARA

Su beneplácito al cumplirse un nuevo aniversario de la presentación del Presidente Juan Domingo Perón ante el Congreso Nacional de los lineamientos, objetivos y metas del Primer Plan Quinquenal, ocurrida el 21 de octubre de 1946.

JUAN MIGUEL GOMEZ PARODI
Diputado
Bloque Frente de Todos
H.C. Diputados Pcia. de Bs As

H.C. DE DIPUTADOS FOLIO 2 Pcia. BS. AS.

Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires

FUNDAMENTOS

En 1946 el peronismo llega al gobierno luego de la revolución del 17 de octubre y de la contundente victoria popular en las urnas del 24 de febrero de 1946. En aquella Argentina profundamente dividida, Perón empezó a ver la necesidad de planificar la Argentina que a la salida de la guerra se debía construir.

En 1944, en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de La Plata, Perón presenta la Cátedra de Defensa Nacional. Allí pronuncia una conferencia en la cual expresa su pensamiento industrial. Compartimos el siguiente fragmento de aquella magistral exposición del por entonces Coronel Perón.

"Referido el problema industrial al caso particular de nuestro país, podemos expresar que él constituye el punto crítico de nuestra defensa nacional. La causa de esta crisis hay que buscarla lejos, para poder solucionarla. Durante mucho tiempo, nuestra producción y riqueza han sido de carácter casi exclusivamente agropecuario. A ello se debe, en gran parte, que nuestro crecimiento inmigratorio no haya sido todo lo considerable que era de esperar, dado el elevado rendimiento de esta clase de producción con relación a la mano de obra necesaria.
Saturados los mercados mundiales, se limitó automáticamente la producción y, por ende, la entrada al país de la mano de obra que ella necesitaba. El capital argentino, invertido así en forma segura pero poco brillante, se mostraba reacio a buscar colocación en las actividades industriales, consideradas durante mucho tiempo como una aventura descabellada y aunque parezca risible, no propia de buen señorío.

El capital extranjero se dedicó especialmente a las actividades comerciales, donde todo lucro, por rápido y descomedido que fuese, era siempre permitido y lícito, o buscó también seguridad en el establecimiento de servicios públicos o industrias madres, muchas veces con una ganancia mínima respaldada por el Estado. La economía del país descansaba casi exclusivamente en los productos de la tierra, pero en su estado más innoble de elaboración, los que luego, transformados en el extranjero con evidentes beneficios para sus economías, adquiriríamos en el país de nuevo ya manufacturados. El capital extranjero demostró poco interés en establecerse en el país para elaborar nuestras riquezas naturales, lo que significaría beneficiar nuestra economía y desarrollo en perjuicio de los suyos y entrar en competencia con los productos que se seguirían allí elaborando.

Esta acción recuperadora debió ser emprendida evidentemente por los capitales argentinos o por lo menos que el Estado los incitase, precedentemente por los capitales argentinos o por lo menos que el Estado los incitase, precediéndolos y mostrándoles el camino a seguir. Felizmente,

la guerra mundial de 1914-1918, con la carencia de productos manufacturados extranjeros, impulso a los capitales más osados a lanzarse a la aventura y se establecieron una gran diversidad de industrias, demostrando nuestras reales posibilidades.

Terminada la contienda, muchas de estas industrias desaparecieron, por artificiales unas, y por falta de ayuda oficial, otras, que debieron mantenerse; pero muchas sufrieron airosamente la prueba de fuego de la competencia extranjera dentro y fuera del país. Pero esta transformación industrial se realizo por sí sola, por la iniciativa privada de algunos pioneros que debieron vencer innumerables dificultades. El Estado no supo poseer esa videncia que debió guiarlos y tutelarlos, orientando la utilización racional de la energía, mano de obra, materia prima, etc, con lo cual la economía nacional se hubiera beneficiado considerablemente.

Para corroborarlo, no me referiré más que a un aspecto. Hemos gastado en el extranjero grandes sumas de dinero en la adquisición de material de guerra. Una política inteligente nos hubiera permitido montar las fábricas para hacerlo en el país, las que tendríamos en el presente. Lo que digo del material de guerra, se puede hacer extensivo a maquinaria agrícola, de transporte, fluvial y marítimo, etc. Los técnicos argentinos se han demostrado tan capaces como los extranjeros.

El obrero argentino, cuando se le ha dado la oportunidad para aprender, se ha revelado tanto o más capaz que el extranjero. La actual contienda, al hacer desaparecer casi en absoluto de nuestros mercados los productos manufacturados extranjeros, ha vuelto a hacer florecer nuestras industrias, en forma que causa admiración hasta en los países industriales por excelencia".

Desde esta visión tan clara y estratégica también se creaba el Consejo Nacional de Posguerra ***"cuya misión era estudiar cómo haríamos para que no nos robaran, como había sucedido en 1918".*** Este Consejo había procurado reunir a las mentes más brillantes del país bajo dos objetivos fundamentales. Por un lado, prepararse para el fin de la guerra, por el otro proyectar una planificación ordenadora de la economía nacional de cara al nuevo escenario que se avecinaba. Esta sería la base del primer Plan Quinquenal y aquí subyace su importancia histórica y el porqué hoy lo recordamos. En la Cátedra de Defensa Nacional y en el Consejo Nacional de Posguerra, encontramos los antecedentes fundamentales de lo que luego fue el primer Plan Quinquenal.

En este marco, el 21 de octubre de 1946, ya Presidente de la Nación, Perón presentó en el Congreso Nacional los lineamientos del primer Plan Quinquenal. ¿En qué consistía tan tamaña obra? Veamos algunas de sus características principales.

En principio, el primer Plan Quinquenal proponía aumentar la potencia industrial del país en un cincuenta por ciento, haciendo crecer el empleo en una proporción del treinta y cinco por ciento. El censo de 1947 va a arrojar que la Argentina tenía una

FOLIO 4

población de 16108573 habitantes. El desafío del gobierno de Perón era enorme. En términos estadísticos, el primer plan quinquenal fue fundamental para la Nación Argentina ya que permitió sentar las bases de lo que serían a posterior, valga la redundancia, la base estadística nacional. Planificación y estadísticas se volvían inseparables a partir de entonces.

En este sentido, los resultados del censo de 1947 permitieron al gobierno peronista proyectar el segundo Plan Quinquenal. Al respecto de esto Perón decía ante el Congreso Nacional:

"Llevamos treinta años sin censo. No sabemos qué tenemos, dónde lo tenemos, ni cómo lo tenemos. Disponemos de una estadística teórica, llena de falacias, incompleta y unilateral; y de pequeños censos de estadísticas de algunas reparticiones que nos permiten mirar, como a través del ojo de una cerradura, una parte del panorama naciona (...) En el estudio de nuestro plan hemos llegado a la conclusión que de los casi 3 millones de kilómetros cuadrados de nuestro territorio continental, explotamos tan solo 1 millón y que de este ultimo apenas obtenemos un rendimiento de un 25 o 30 %. El Plan de Gobierno quiere llegar a que esos 3 millones de kilómetros produzcan el 50% de su riqueza para repartirla proporcional y equitativamente entre todos los argentinos".

Otro punto fundamental fue el de "una firme política de descentralización, pero descentralizando desde el centro gravitatorio bonaerense litoral" hacía el interior del país y hacía el mar. En este sentido se construyeron caminos, diques, usinas y canales, a la par que se extendían las vías férreas con el lógico crecimiento de las economías regionales.

Respecto a los Ferrocarriles, no sólo se nacionalizaban las vías y las máquinas sino que también compañías eléctricas y de depósitos, así como frigoríficos y transportes pasaban a manos del Estado.

También vale destacar que durante estos años los pequeños ahorristas crecieron de unos dos millones y medio a unos cinco millones y medio. Este crecimiento del ahorro se daba a la par de un enorme desarrollo del mercado interno que se basaba fundamentalmente en la producción de bienes de consumo para el consumo popular. De esta forma, la ejecución de cada paso del primer Plan Quinquenal fue generando una relación equilibrada entre el capital y el trabajo en donde el estado cumplía un rol fundamental en el mantenimiento del mencionado equilibrio que finalmente se plasmaba en que ambos sectores obtenían beneficios.

Por otro lado, hacía 1949, la flota de la marina mercante había llegado a tener más de 160 buques nacionales que juntos podían exportar en cantidades muy altas y abaratando los costos de la logística y de los fletes, mientras que también crecía el

número de trabajadores en esta área que pasaban de cuatro mil en 1943 a diez mil en 1947. Los trabajos de dragado también se volvían fundamentales ya que permitían que las embarcaciones de todo tipo de calado pudieran moverse por nuestras aguas y transportar así mayores cantidades de producción. Al respecto el gobierno decía:

"Los puertos en manos extranjeras eran un eslabón de la cadena de explotación de los capitales internacionales. Como se ha visto, gran número de ellos eran verdaderas posesiones de capitalistas extranjeros. Los argentinos que los transitaban tenían la sensación de caminar por tierra extraña. Hoy esos puertos son argentinos y la firmeza de nuestro paso dice con elocuencia del sentimiento de orgullo que nos domina al haber reconquistado esos pedazos de suelo criollo. Los beneficios de la explotación de esos puertos iban al exterior; hoy quedan acrecentando el bienestar de nuestro pueblo. La política portuaria que ayer era de explotación cruda, hoy es de fomento y tiende a promover el progreso de vastas zonas que estaban libradas a la arbitrariedad del concepto típicamente capitalista que regia".

Esta realidad había sido observada, se había hecho un diagnostico del estado de situación y en ese sentido se planificaron la acciones a realizar. La nacionalización de los puertos tuvo un enorme impacto en el comercio nacional y fue acompañada por otras nacionalizaciones que por entonces produjeron similares impactos.

Por ejemplo, hasta la irrupción del peronismo y su plan de gobierno la producción y distribución de gas se encontraba, como tantas otras actividades, en manos extranjeras que concentraban su uso en la zona del litoral. Para 1951, a lo largo y a lo ancho del país, se había multiplicado la cantidad de clientes a más de setecientos mil. Esto fue posible en parte gracias a que se federalizó la política de gas con la creación de la Dirección de Gas del Estado, mientras que a la vez se nacionalizaban 23 usinas a lo largo y ancho del país.

La infraestructura aeronáutica fue otro valor a destacar del primer Plan Quinquenal. Esta colosal tarea estuvo a cargo del Brigadier Ignacio San Martín quien estaba al frente de Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado. ¿Cuál era el plan en este rubro? Muy sencillo. Sucedió entonces que en base a la construcción de aviones nacionales se crearon fábricas capaces de cubrir la demanda de los componentes necesarios para la construcción de aviones. Con más de diez mil operarios y trabajadores IAME se puso al frente en la fabricación de motores, maquinaria, herramientas y todo tipo de accesorios que se requirieran. Todo esto era planificado y se detallaba puntualmente en el estatuto del IAME el cual lo autorizaba a:

"fomentar, promover y coordinar con su acción directa o indirecta la instalación de industrias relacionadas con la fabricación de materias primas utilizables en los

H.C. DE DIPUTADOS FOLIO 6 Pcia. BS. AS.

procesos de fabricación, lo cual aseguraría la provisión de materias primas de origen nacional en todo lo que se precisara y pudiera..."

Si uno mira desde el presente se hace evidente la importancia y lo trascendente que el primer Plan Quinquenal ha sido para el desarrollo nacional e integral de nuestro territorio y nuestro pueblo. Más allá de los vaivenes políticos que la anécdota histórica nos cuenta, aquellos fueron años importantísimos en el desarrollo de lo nacional, tanto del aparato productivo como en el bienestar de nuestro pueblo. Y todo esto fue posible, en parte, gracias a la obra de gobierno planificada estratégicamente.

La anécdota histórica también nos cuenta que al primer Plan Quinquenal lo sucedió un segundo Plan Quinquenal. No obstante, aquel primer quinquenio fue de una potencia enorme que estuvo acompañado de una obra social sin igual organizada a lo largo y a lo ancho del país por Evita y su Fundación.

La fundación Eva Perón, como bien sabemos, se financiaba, en parte, en base a donaciones de las organizaciones empresariales y sindicales libres de nuestro pueblo. Su obra no fue sólo la distribución de alimentos, vestimenta, juguetes o medicamentos, sino que también fue parte de la planificación que se plasmó en la construcción de policlínicos, hogares de la ancianidad, hogares para madres solteras y miles de escuelas a lo largo y a lo ancho de todo el país.

Aquellos fueron los años dorados para la Argentina. Y por eso mismo hoy nos permitimos a la distancia, con la cabeza fría y el corazón siempre caliente, recordar aquellas políticas planificadas y estratégicas que interpretaron a la Argentina en clave nacional, como decía Arturo Jauretche, desde una posición nacional que no antepusiera lo foráneo a lo autóctono y que nos diera la infraestructura necesaria para que nuestro país ingresara de lleno al mundo industrializado de una forma soberana.

Por todo esto y por muchos otros logros de aquel primer Plan Quinquenal, hoy lo recordamos a como una etapa exitosa para nuestro pueblo en donde las metas y los objetivos planteados por el gobierno se pudieron cumplir en su gran mayoría y, si bien es cierto que el gran desarrollo de entonces se lo debemos principalmente al sacrificio, el trabajo y el compromiso del pueblo argentino, no menos cierto también es que los resultados obtenidos se los debemos también a la planificación estratégica que por entonces se efectuó desde el gobierno peronista. Por eso decidimos hoy recordar aquella acción planificada como uno de los motores que permitieron el desarrollo integral de nuestro país y de nuestro pueblo.

Por todo lo expuesto, solicito a los legisladores y legisladoras acompañen con su voto el presente proyecto de declaración.

JUAN MIGUEL GOMEZ PARODI
Diputado
Bloque Frente de Todos
H.C. Diputados Pcia. de Bs. As.